

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2013-2016



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2013-2016



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Promueve: Consejería de Educación y Cultura

Edita: Consejería de Educación y Cultura

Ediciones Trabe SL

Distribuye: Ediciones Trabe SL / www.trabe.org

Coordinador de la edición: Pablo León Gasalla

© De textos e ilustraciones: Los autores

© De la edición: Consejería de Educación y Cultura

Fotografías de cubierta: De izquierda a derecha y de arriba a abajo:

- Trinchera del sótano A en la casa de los Hevia (Villaviciosa)
- Castillete y tolva del Castiello de Sarabia (Mieres)
- Azagaya del nivel OL.2 de la cueva de El Olivo (Pruvia, Llanera)
- Centro campesino y alfarero de casa Juanín/Xuanín (Faro, Oviedo)
- Mandíbula con el canino de leche retenido de la cueva de El Sidrón (Piloña)
- Panel pictórico de la sala R en el castro de Chao Samartín (Grandas de Salime)
- Grabados digitales en la cueva de Trescalabres II (Quintana, Llanes)
- Tumbas de llábanes de la necrópolis de San Pedru de Vigaña (Miranda)

Imprime: Imprenta Mundo

Depósito legal: AS-01200-2018

ISBN: 978-84-8053-923-4

ISSN: 1135-7339

EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE EL OLIVO (PRUVIA, LLANERA). CAMPAÑAS 2013-2016

David Álvarez-Alonso (1), Esteban Álvarez-Fernández (2), María de Andrés-Herrero (3), Daniel Ballesteros (4), Naroa García-Ibaibarriaga (5), Montserrat Jiménez-Sánchez (4), Jesús F. Jordá-Pardo (6), José Yravedra (7)¹

1. INTRODUCCIÓN

La cueva de El Olivo se localiza en el paraje conocido como Monte de Cabornio, perteneciente a la parroquia de Pruvia, en el concejo de Llanera. Abierta en la peña del mismo nombre, se sitúa a su vez en el valle del arroyo Cabornio. A la cueva se accede desde la Venta de Puga, por un camino que se dirige desde este punto hasta La Llomba donde, tras aproximadamente 1 km de recorrido, se inicia un descenso hasta llegar a unos 100 m de la cavidad. La cueva se localiza en las siguientes coordenadas UTM (Huso 30), ETRS89: X. 275133, Y. 4815338.

Se trata de una pequeña oquedad que tiene una entrada de 2 x 3 metros y que presenta un escaso desarrollo de unos 10 metros, con una débil pendiente hacia el interior. Tras unos 2-3 m se da paso a una pequeña sala que se abre hacia la izquierda sin más desarrollo, mostrando una planta en forma en L. Durante la Guerra Civil fue utilizada como refugio, siendo ésta conocida desde antiguo por los vecinos del lugar.

Originalmente, la cueva de El Olivo fue explorada por los miembros del Grupo Espeleológico Auseva en 1985, quienes realizan la primera topografía de la cueva, dando así por vez primera noticia pública de su existencia. Esta

exploración no tuvo demasiada trascendencia, pasando completamente desapercibida, y prueba de ello es que, en la *Carta arqueológica de Llanera* realizada en 1986, ni siquiera se visitó ni prospectó el lugar, ni tampoco el entorno.

En julio de 2012 y con motivo de la excavación en el yacimiento musteriense al aire libre de El Barandiallu (Villardebeyo, Llanera), situado en línea recta a unos 3 km de distancia hacia el oeste (Álvarez-Alonso, 2013), procedimos a la búsqueda e inspección de la cueva de El Olivo, ya que teníamos noticia de su existencia gracias al informe realizado por el grupo Auseva, del cual pudimos conseguir una copia en el ayuntamiento de Llanera. El 8 de julio, y tras varias visitas a la zona los meses anteriores, pudimos explorar por primera vez la cueva de El Olivo². Unos días después, el 14 de julio de 2012 y en paralelo a la excavación de El Barandiallu, se llevó a cabo el inicio de la primera cata de sondeo en la cueva. El desarrollo y resultados de esa primera campaña ya ha sido publicado en el volumen anterior de esta misma serie y en un trabajo posterior (Álvarez-Alonso, 2013; 2014).

Desde el año 2013 se llevaron a cabo tres campañas de excavación, siendo 2015 el único año en el que no se realizó trabajo de campo. En total, y hasta la fecha actual, se han completado cuatro campañas (2012, 2013, 2014 y 2016), prosiguiendo en la actualidad con las excavaciones.

2. CONTEXTO GEOLÓGICO Y GEOMORFOLÓGICO

La cueva, situada a 145 m. s. n. m., se ubica en la cabecera del valle fluvial del arroyo de Cabornio –en su margen izquierda–, cuyo cauce discurre a 20 m de distan-

¹ 1. Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED, Centro Asociado de Asturias, Avda. Jardín Botánico, 1345, 33203, Gijón, España, dalvarez@gijon.uned.es. 2. Departamento de Prehistoria, H.^a Antigua y Arqueología, GIR PREHUSAL, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca, C. Cerrada de Serranos, s/n, 37002, Salamanca, España. 3. Institute of Prehistoric Archaeology, University of Cologne, Colonia, Alemania/Neanderthal Museum, Mettmann, Alemania, mdeandres@neanderthal.de. 4. Grupo Geomorfología y Cuaternario, Departamento de Geología, Universidad de Oviedo, C. Jesús Arias de Velasco, s/n, 33005, Oviedo, España, ballesteros@geol.uniovi.es. 5. Universidad del País Vasco/EHU, Facultad de Letras (UPV-EHU), C. Tomás y Valiente s/n, 01006, Vitoria, España. 6. Laboratorio de Estudios Paleolíticos, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, UNED, Paseo Senda del Rey, 7, 28040, Madrid, España, jjorda@geo.uned.es y jyavedra@ghis.ucm.es. 7. Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid, Profesor Aranguren, s/n, 28040, Ciudad Universitaria, Madrid, jyavedra@ghis.ucm.es.

² En esta primera exploración tomaron parte María de Andrés Herrero, Miriam Cubas Morera, Jesús Tapia Sagarna, Uxue Pérez Arzak, Álvaro Moreno Jiménez, Darío Rodrigo Herranz, Julio Rojo y David Álvarez Alonso. Las coordenadas del informe de 1985 no coincidían con la ubicación de la cueva, que se encontraba bastante oculta por la vegetación.

cia y 13 m de desnivel respecto a la cavidad. Este arroyo es afluente del río Aboño, que drena sus aguas hacia el norte, al Mar Cantábrico, situado a 15 km de la cueva (Figura 1B). El encajamiento de estos cursos de aguas es

el principal proceso modelador del paisaje del entorno, discurrendo en ocasiones entre escarpes rocosos de 20-30 m de alto. Este encajamiento provocó la migración de la cabecera de los ríos en dirección sur, hacia la zona de re-

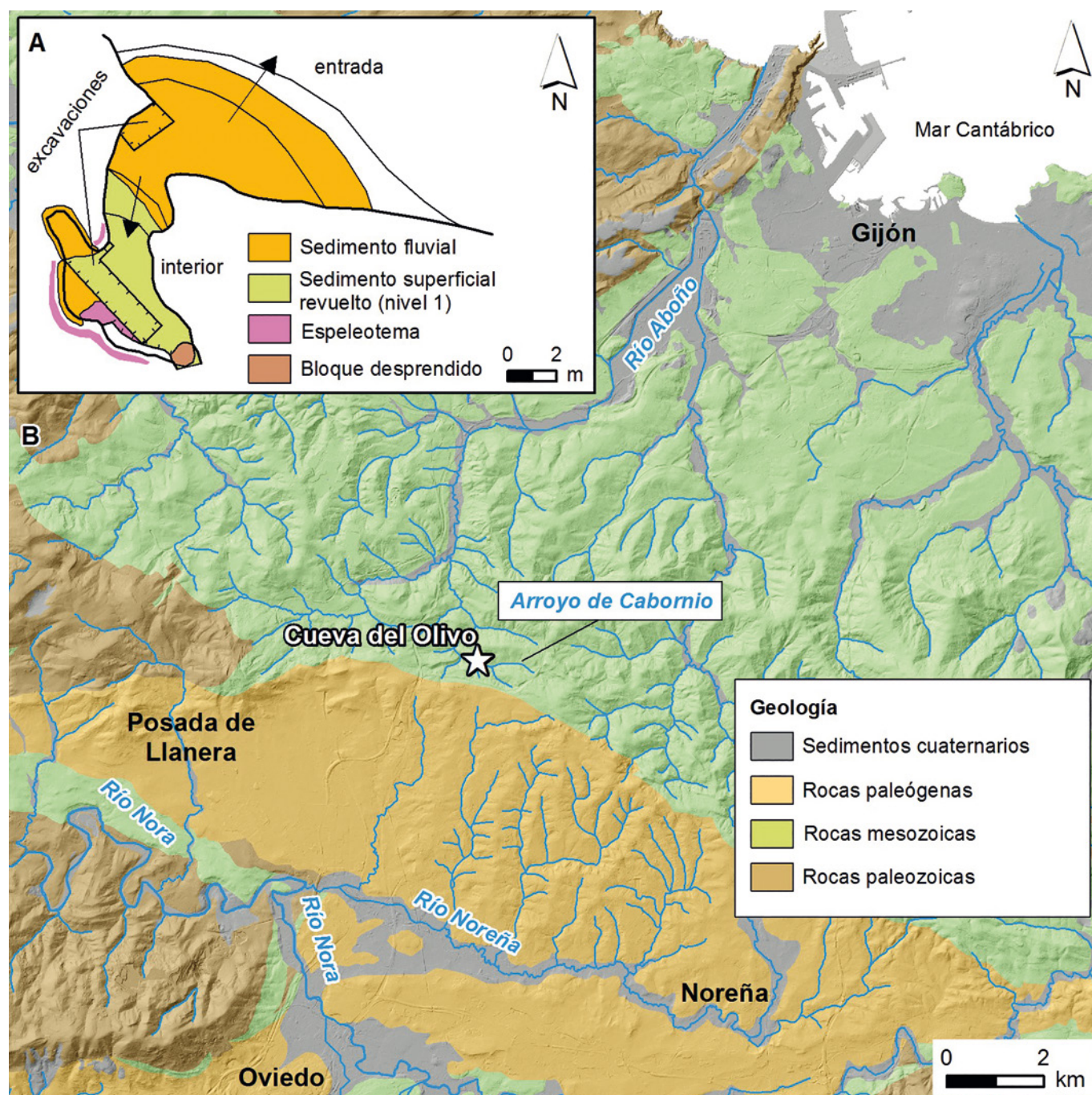


FIGURA 1: A. Mapa geomorfológico de la cueva de El Olivo, mostrando la distribución de los principales depósitos de la cueva. Los depósitos ubicados en las paredes de la cueva se representan en el mapa fuera del contorno de la cavidad; B. Relieve, red de drenaje y geología del entorno de la cueva de El Olivo, donde se muestra la zona relativamente llana de Llanera y Noreña al sur, ocupadas por rocas paleógenas que conforman una cobertera sobre las rocas mesozoicas. La información geológica procede de Merino-Tomé *et al.* (2013), y el modelo digital de elevaciones del Instituto Geográfico Nacional.

lieves suaves y morfología relativamente plana de Llanera y Noreña, de cerca de 100 km² de extensión y situada a 200-250 m de altitud.

Desde un punto de vista geológico, la cueva se desarrolla en calizas cretácicas (Figura 1B). Hacia el sur, estas calizas están cubiertas por conglomerados, areniscas y margas del Paleógeno, que constituyen actualmente el área de Llanera y Noreña (Alonso *et al.*, 1996).

La cueva está formada por un conducto subterráneo de 10 m de largo parcialmente relleno por sedimentos siliclásticos con más de 4 m de espesor visible. El techo del conducto presenta formas de origen freático y epifreático, mientras que en sus paredes quedan restos de espeleotemas y depósitos fluviales que atestiguan que antiguamente el relleno sedimentario alcanzó un espesor de 2 m más que el que presenta en la actualidad (Figura 1A). En dirección noroeste, y a una cota 2 m inferior del suelo actual, se abre otro conducto, que se encontraba totalmente colmatado y que presenta un desarrollo que en la actualidad alcanza más de 5 m.

2.1. MODELO EVOLUTIVO PRELIMINAR DE LA CUEVA Y DE SU ENTORNO

En el pasado, los conglomerados y areniscas del Paleógeno formaban una cobertera que cubría la mayor parte de las calizas cretácicas en el entorno. En este contexto, se debió de desarrollar la cueva debido al flujo de agua freática dirigida hacia el NE. Posteriormente, el desarrollo y encajamiento de la red fluvial del río Aboño produjo el desmantelamiento de la cobertera del Paleógeno desde el norte, a la vez que la cueva de El Olivo se rellenaba casi completamente de sedimentos. Este relleno sedimentario se erosionó con posterioridad provocando el vaciado parcial de la cavidad. Cuando el arroyo de Cabornio ya se había encajado 70 m en la cobertera paleocena cortó la cueva de El Olivo, permitiendo que se comunicase con la superficie topográfica. En este momento, este curso de agua pudo depositar en la entrada de la cueva los cantos y arenas procedentes del desmantelamiento de la cobertera paleógena.

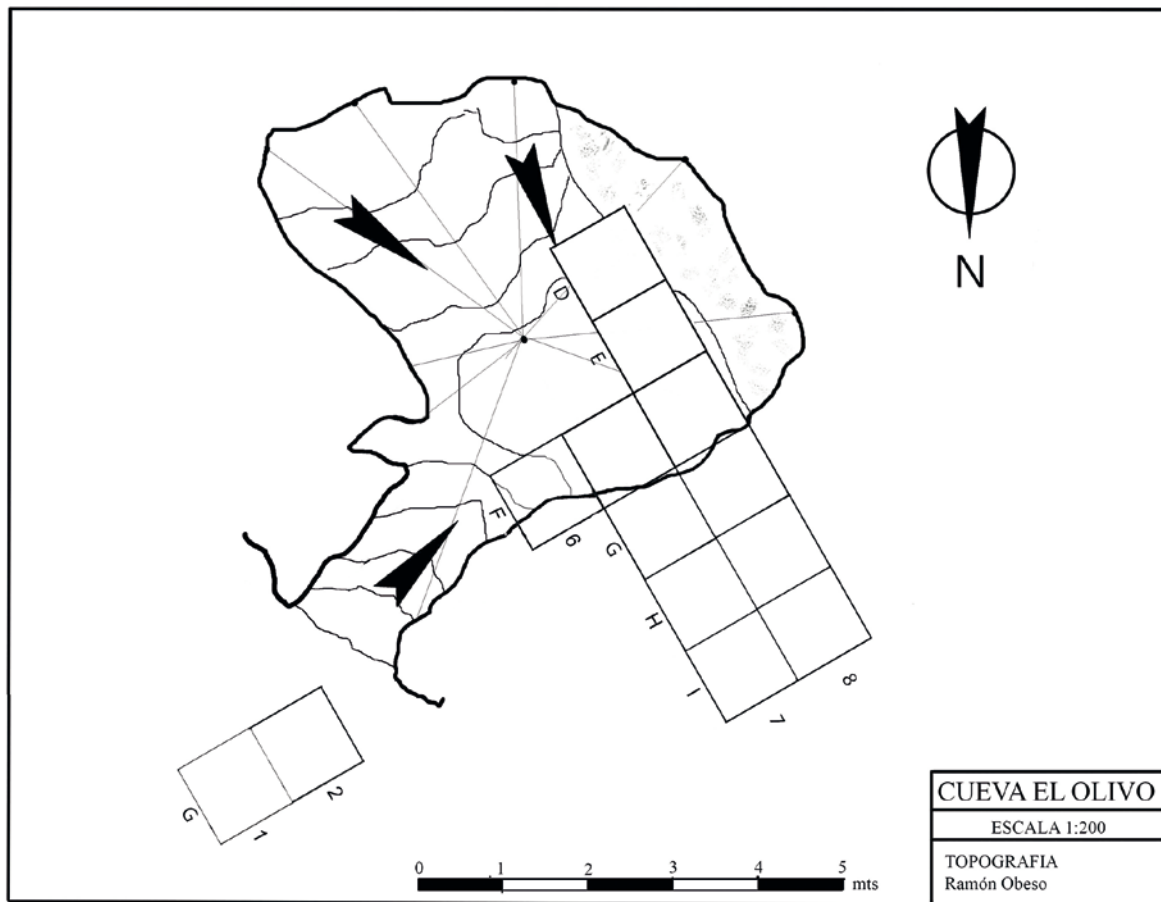


FIGURA 2: Planta de la cueva de El Olivo con indicación de las cuadrículas excavadas.

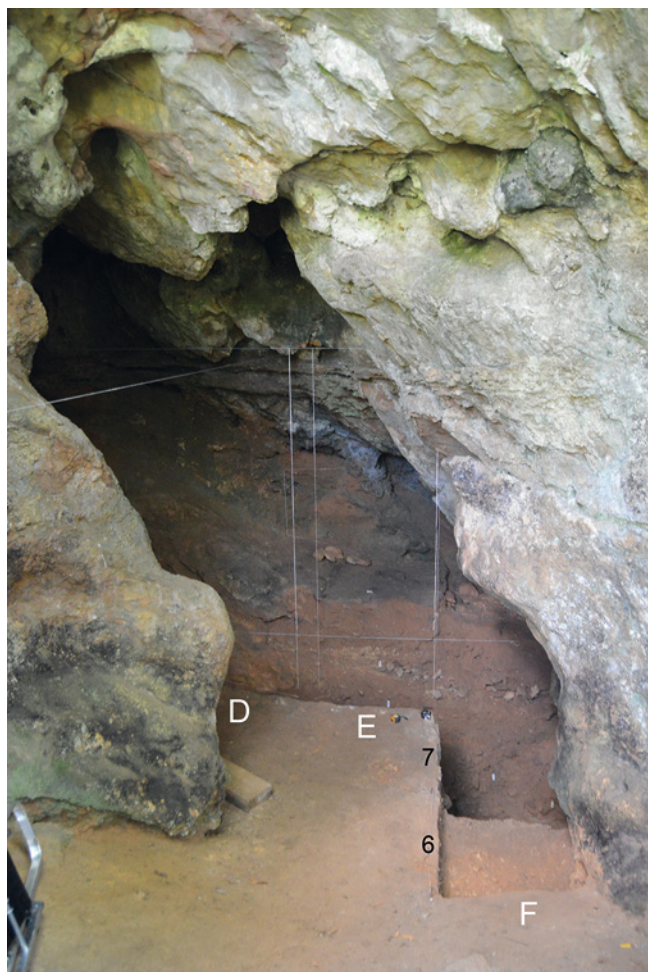


FIGURA 3: Estado de la excavación tras la campaña de 2016.

Posteriormente, el arroyo de Cabornio continuó encajándose, interrumpiéndose la entrada de sedimentos a la cavidad.

La configuración del relieve durante la ocupación de la cueva debía de ser semejante a la actual, con valles fluviales ya desarrollados y suaves colinas. Inmediatamente hacia el sur de la cueva, debía de existir una pequeña llanura correspondiente a la actual área de Llanera y Noreña.

3. LA EXCAVACIÓN

En la campaña de 2012, tan solo se había realizado un sondeo de 2 x 2 m, en los cuadros F-7 y F-8, alcanzando el techo del subnivel 2a en algunos puntos, por lo que no se profundizó más de 60-70 cm (Álvarez-Alonso, 2013).

En la campaña de 2013, realizada en septiembre, se amplía la excavación a los cuadros E-8 y D-8, continuando además con la excavación en F-7 y F-8. Se alcanza el nivel OL.2 en toda la superficie, y se pueden documentar de

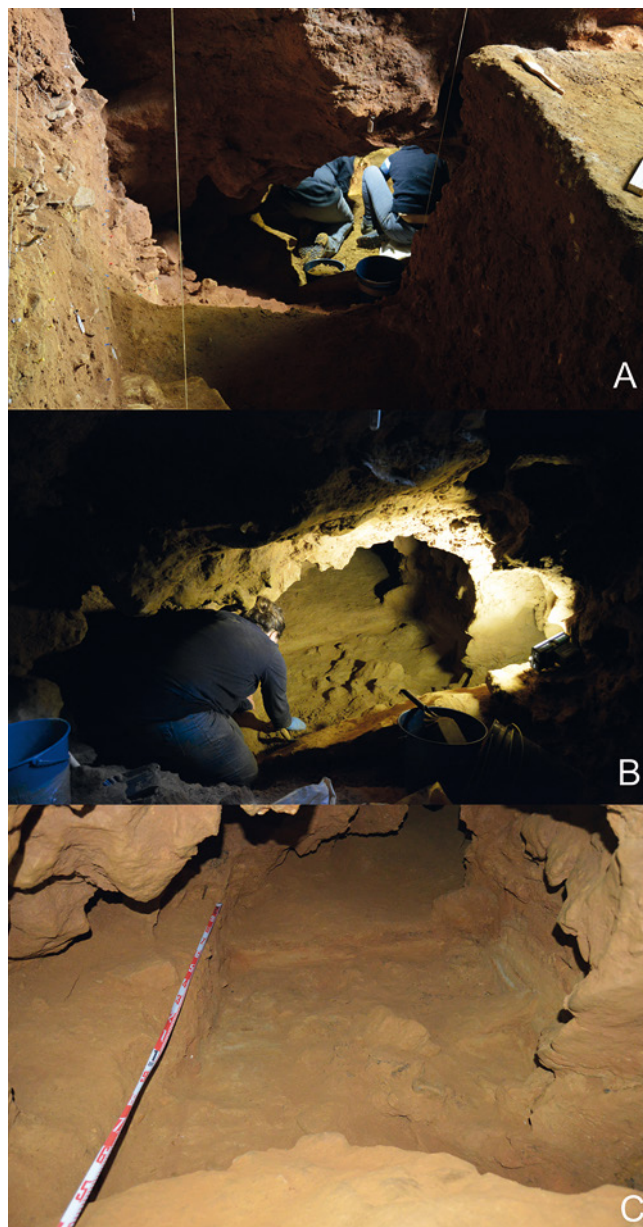


FIGURA 4: A y B. Excavación de los niveles inferiores de la cueva de El Olivo, en la galería inferior; C. superficie del nivel OL.7 en el cuadro G-7.

manera precisa los restos magdalenienses de los subniveles 2a y 2b (Álvarez-Alonso, 2014; Álvarez-Alonso *et al.*, 2014). Una vez alcanzada la cota de base del subnivel 2b en toda la superficie, se deja de excavar en E-8 y D-8 y los trabajos se centran en la banda F, ya que la excavación se amplía con nuevos cuadros hacia el interior de la nueva galería que se va descubriendo y despejando de sedimentos y bloques. La zona de contacto con la pared presentaba una bioturbación y algunos huecos sin rellenar por completo, por lo que, en esta zona de contacto, los sedimentos

presentaban un aspecto revuelto en algunas partes. En el momento en el que se alcanza el nivel OL.3, ya solo se excava en los cuadros F-7/8 y G-7/8. La excavación termina cuando se alcanza el techo del nivel OL.5. En esta campaña también se excavó el subnivel 1a en los cuadros F9/10.

Durante la campaña de 2014, que se desarrolló a comienzos del mes de septiembre, se continúa profundizando en los cuadros F-7/8, pero enseguida la excavación ya se centra en la banda G y se llega a alcanzar el comienzo de la banda H. Durante esta campaña se excava fundamentalmente el nivel OL.4, que presenta varios restos de industria lítica laminar en sílex y fauna, que de manera provisional se adscribieron al Magdaleniense Inferior.

En el año 2015 no se llevaron a cabo excavaciones.

La campaña de 2016 se realizó en el mes de agosto y se centró en excavar en la galería interior, en los cuadros G-7/8, H-7/8 y en parte de I-7/8; así como en aumentar la superficie de excavación, excavando el nivel OL.1 en el cuadro F-6. Además, en esta campaña se llevó a cabo un sondeo en la zona exterior, en los cuadros G-1 y G-2, en el que se alcanzó la roca basal, documentando una secuencia más reducida a la descrita en la zona interior (Figuras 2 y 3).

En esta campaña se excavaron los niveles OL.4, OL.6 y OL.7, documentando restos líticos y faunísticos a lo largo de toda la serie. Por otra parte, se ha podido constatar que la cavidad continúa teniendo desarrollo hacia el interior del macizo rocoso, y se encuentra completamente colmatada de sedimentos (Figura 4).

4. SECUENCIA CRONOESTRATIGRÁFICA

El relleno de la cavidad se encuentra parcialmente desmantelado, fundamentalmente hacia el techo, quedando vestigios de este en las concreciones carbonatadas (espeleotemas) que se observan en las paredes de la cueva. Hacia la derecha (noroeste) la cavidad continúa por un conducto, que también se encuentra colmatado y que, gracias a las excavaciones arqueológicas realizadas (bandas G, H e I), permite observar que continúa hacia el interior mediante una galería, estando también rellena por sedimentos casi hasta el techo de la misma. En esta zona más interior de la cueva, se produjo circulación hídrica siguiendo el plano de la pared-techo del conducto que ha originado un arrastre de sedimentos hacia el interior del macizo rocoso.

4.1. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DE LA CUEVA DE EL OLIVO

- *Nivel superficial*: (1-2 cm) nivel oscuro compuesto por materia orgánica, muy compactado por pisoteo.

- *Nivel OL.1*: Depósito revuelto con materiales modernos (cerámicas, lozas, casquillos de bala, cristales) y paleolíticos (lítica y fauna que procede del nivel OL.2), que se puede articular en dos subniveles:

- *Subnivel 1a* (45 cm): Arenas y limos de color marrón rojizo a anaranjado, con algunos clastos de caliza y cantos rodados.

- *Subnivel 1b* (25 cm): Conglomerado clastosoportado con clastos de caliza y cantos rodados con escasa matriz limoso arcillosa, que lateralmente pasa a arenas y limos. Se acuña lateralmente y es fuertemente erosivo sobre el nivel infrayacente.

Los clastos y cantos rodados de este nivel, parece que deben proceder de los niveles OL.3 y OL.4, por lo que, en algún punto de la cueva, posiblemente hacia la entrada, se debió excavar en época moderna al menos unos 2 metros de profundidad (Figura 5).

- *Nivel OL.2*: Este nivel se atribuye al Magdaleniense Medio. Se estructura internamente en dos subniveles (Figura 5):

- *Subnivel OL.2a* (35-40 cm): Arenas amarillas de cuarzo, finas a muy finas, bien redondeadas, con limos y arcillas dispersas. Engloba cantos angulosos de caliza (centil 7 cm, media 2 cm) y algún canto disperso de arenisca roja, así como cantos rodados de pequeño tamaño (centil 3 cm) y gravas bien redondeadas de cuarcita que se disponen con aspecto caótico. La fracción fina (limo y arcilla) está compuesta básicamente por cuarzo con escasa presencia de calcita. Se acuña lateralmente y su aspecto general es masivo. Contiene cantos blandos de arcilla y limo de hasta 8 cm de diámetro y fragmentos de materia orgánica carbonizada junto con restos líticos y óseos. La parte superior tiene trazas de alteración por intrusión de algún material moderno aislado.

- *Subnivel OL.2b* (0-10 cm): Arenas amarillas de cuarzo, finas y muy finas, bien redondeadas, con limos y arcillas de tonos blanquecinos y algunos cantos y gravas angulosas de caliza (centil 2 cm). La fracción fina es mayoritariamente de cuarzo con escasa presencia de feldespato sódico y calcita. Se acuña hacia el este, apoyándose sobre la roca del sustrato mientras que hacia el oeste se interrumpe de forma brusca sin llegar a esta, pues se apoya sobre un retazo de arena amarilla adherido a la pared, posiblemente resto de un depósito anterior erosionado. Su aspecto es masivo. No parece alterado y contiene industria lítica y fauna. Una muestra de fauna de este subnivel (de unguado de mediano tamaño) fue enviada a datar por C14-AMS en el laboratorio Beta Analytic, aportando un resultado de 13960±40 BP (Figura 6) (Álvarez Alonso *et al.*, 2014).

El depósito de arenas adheridas a la pared podría estar relacionado con el nivel 3 de la zona exterior.

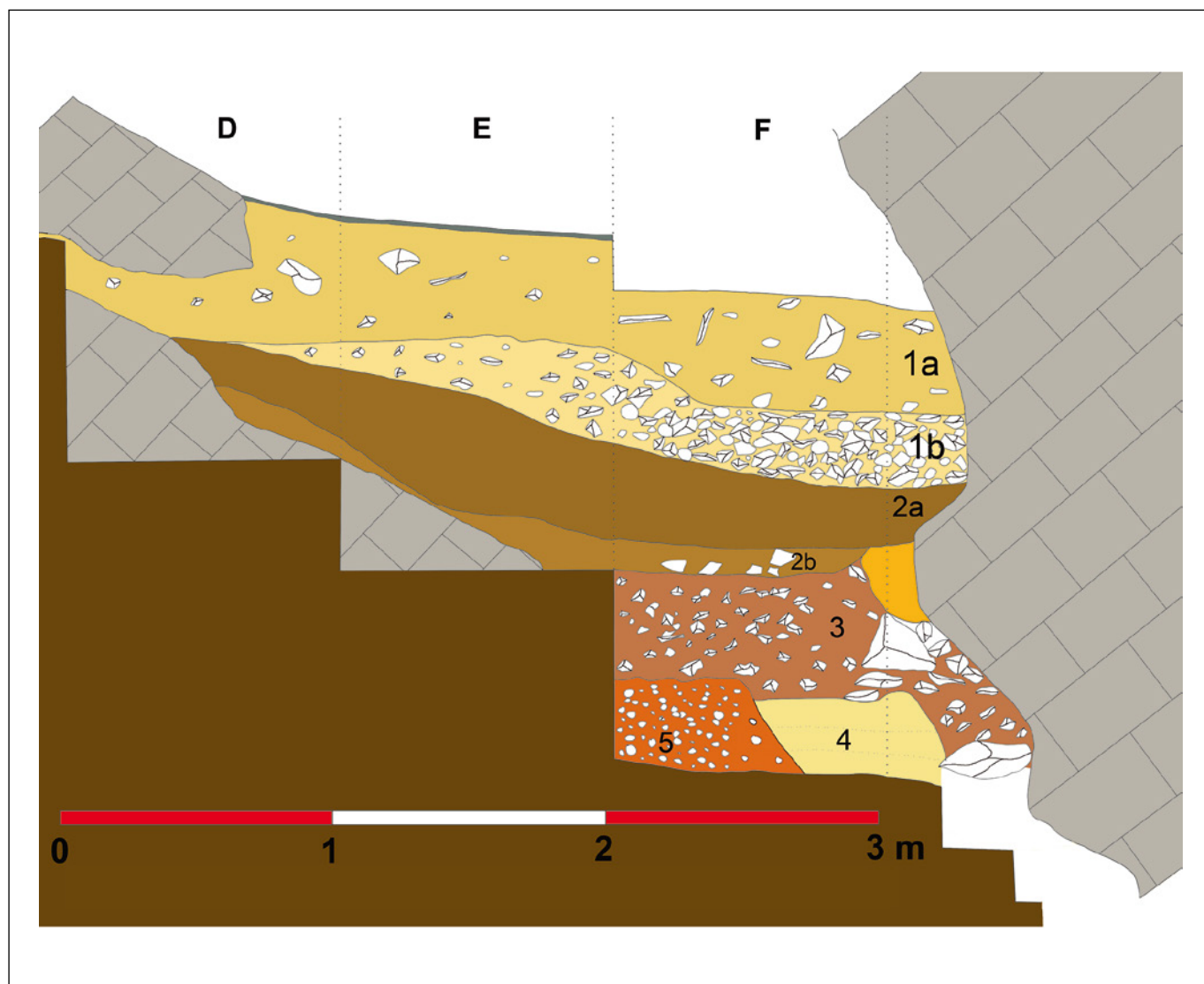


FIGURA 5: Perfil estratigráfico sobre los cuadros D-9, F-9 y E-9.

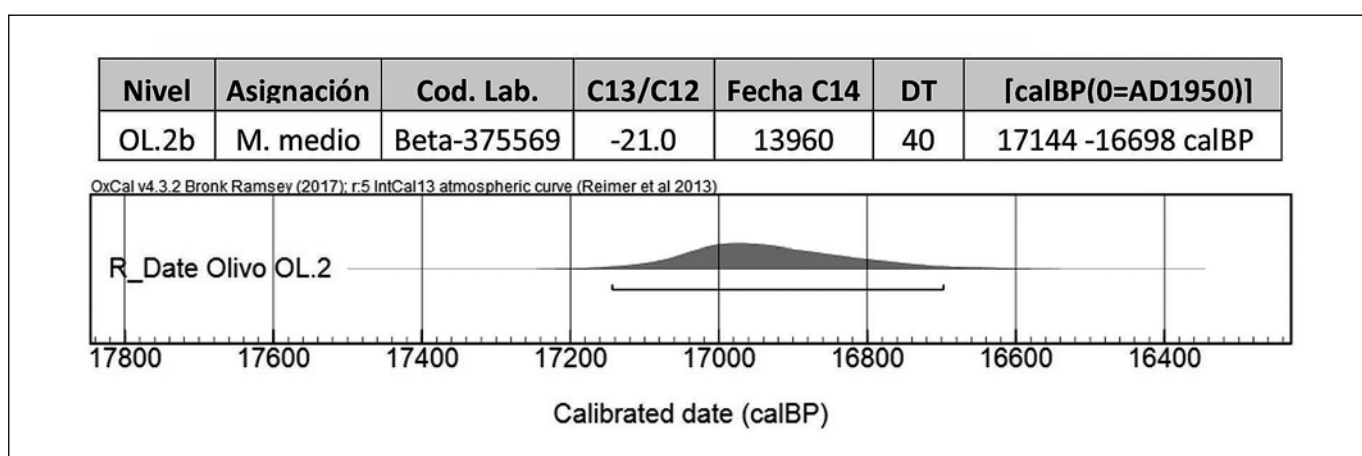


FIGURA 6: Calibración de la datación obtenida en el nivel OL.2, realizada con OxCal 4.3, al 95,4 % utilizando la curva IntCal 13.



FIGURA 7: A y B. Excavación de la zona exterior (Cuadros G1 y G2); C. Estratigrafía de la zona exterior.

- *Nivel OL.3:* (40-50 cm) Clastos angulosos de caliza y fragmentos de planchas estalagmíticas dispuestas de manera caótica hacia el interior de la cavidad, con matriz arenosoarcillosa. Se trata de un depósito revuelto, con muy escasos restos de fauna y materiales líticos aislados. Estos bloques y placas estalagmíticas se encuentran sellando el acceso a la galería interior (Figura 5).

- *Nivel OL.4:* (70 cm) Arenas amarillas de cuarzo y grano fino a muy fino con escasa presencia de limos y arcillas, escasas gravas y algún canto de pequeño tamaño (centil 1 cm). La fracción fina está exclusivamente formada por cuarzo. Su aspecto es masivo aunque se observan laminaciones inclinadas hacia el sumidero en las que alternan con niveles centimétricos de arcillas arenosas (Figura 5). Se encuentra fuertemente erosionado por los niveles OL.3 y OL.5. Contiene material lítico y fauna de un posible

Magdaleniense Inferior. Este nivel se ha subdividido provisionalmente, de techo a muro, en tres partes (4a, 4b y 4c).

En este punto se produce el contacto con la zona más interior y la abertura de la galería que constituye el antiguo sumidero de la cueva. Esto, unido al caos de bloques que cegaban el acceso, hace que la identificación de la secuencia en este punto se haga bastante compleja, porque los contactos entre niveles no son horizontales.

- *Nivel OL.5:* (70-80 cm) Conglomerado heterométrico granodecreciente, de color amarillento con tonos grises, formado por cantos de cuarcita y gravas de cuarzo, esféricos a subsféricos y bien redondeados, con matriz de arenas de cuarzo gruesas, finas y muy finas, y limos y arcillas en menor medida. La fracción fina es mayoritariamente de cuarzo con escasa presencia de calcita. El tamaño de los clastos varía de muro a techo de 4 a 10 cm

dando lugar a un ordenamiento granocreciente, aunque internamente el depósito no está bien organizado. Contiene alguna lasca de cuarcita aislada. Hacia el interior, contiene clastos angulosos de caliza con aristas vivas (centil 15 cm) (Figura 5).

- *Nivel OL.6:* (4-15 cm) Limos y arenas amarillas, con restos de costras ferruginosas a techo, en el cuadro F-8, se dispone infrayacente al nivel OL.5, que desaparece hacia el interior de la galería, presentándose infrayacente al nivel OL.4 a partir de los cuadros G-7/8. A techo, en el contacto con las arcillas del nivel OL.4 presenta restos de fauna que muestran la acción de carnívoros.

- *Nivel OL.7:* Arcillas con numerosos clastos y algunos restos líticos y faunísticos intercalados. La industria lítica deja de ser laminar, siendo mayoritariamente de cuarcita. La fauna es de gran tamaño, con presencias de *Bos/Bison*, apareciendo, al igual que la industria lítica, evidencias de rodamiento y alteraciones producidas por la circulación hídrica (sobre todo rodamiento y presencia de manganesos). Las dos muestras óseas que se han enviado a datar de este nivel (AMS direct y Beta Analytic) carecían de colágeno suficiente. En este nivel, que se acuña hacia F-7 y se engrosa hacia I-8, aún no ha sido alcanzada su base. Aunque la colección lítica es muy escasa, presenta características que hacen que, de manera provisional, este nivel haya sido adscrito al Paleolítico Medio.

4.2 SECUENCIA EXTERIOR

La secuencia exterior, obtenida en los cuadros G-1 y G-2 (Figura 7), se compone, de techo a muro, de un nivel húmico superficial de unos 30 cm de espesor (OLext.1); un nivel compuesto por una secuencia granocreciente con cantos rodados de cuarcita y algunos clastos de caliza (OLext.2) subdividido en dos tramos, con un espesor de 100 cm en el que se ha recuperado alguna pieza aislada de industria lítica en cuarcita con evidencias de rodamiento, podría estar relacionado con el nivel OL.5, que también contiene algún resto lítico aislado; y un potente paquete de arenas finas de cuarzo (OLext.3), con un espesor de 140 cm, que se asientan sobre la roca basal y presentan a techo una costra ferruginosa de 2-3 cm de espesor, parece corresponderse con el nivel OL.6. En el techo del nivel OLext.3 se ha tomado una muestra para intentar obtener una datación por OSL (*Optically Stimulated Luminescence*), de la que aún no tenemos resultados.

Estos niveles identificados en la entrada formados respectivamente por arenas y por cantos cuarcíticos redondeados con matriz arenosa se interpretan como de origen fluvial pudiendo constituir una terraza del arroyo de Cabornio. Estos sedimentos fluviales podrían ser correlacionables con los niveles OL.5 y OL.6 de la excavación

arqueológica del interior de la cueva, que están situados unos 2-3 m más bajos que la entrada de la misma. Por tanto, los sedimentos fluviales parece que disminuyen notablemente de espesor hacia el interior de la cavidad.

5. RESULTADOS PRELIMINARES

Hasta la fecha, solo ha sido completado el estudio de los niveles OL.1 y OL.2, de los que se ha realizado algún avance previo (Álvarez-Alonso, 2014; Álvarez-Alonso *et al.*, 2014).

El nivel OL.1 es un revuelto que muestra evidencias muy efímeras de actividad, y un uso de la cueva durante la Guerra Civil, anterior a la formación del subnivel 1a, apoyado en los casquillos de Máuser documentados y en el relato oral de los vecinos de La Llomba. Que sepamos, la cueva fue utilizada como refugio, fundamentalmente entre 1936 y 1937, y posteriormente, aunque los vecinos la conocen y la visitan, no consta ninguna actividad o uso más reciente.

En lo que respecta al nivel OL.2 de la cueva de El Olivo, se trata del mejor conocido hasta el momento, aunque posee un limitado conjunto de piezas líticas y restos de fauna.

El bajo número de efectivos líticos hace que la colección procedente de este nivel no sea excesivamente diagnóstica, pero sí encaja en su conjunto con el tipo de materiales y características tecnopológicas, así como en el espectro faunístico que muestran el resto de cuevas con niveles del Magdaleniense Reciente del área del Nalón.

En total, en el nivel OL.2 se han recuperado 120 restos líticos (73,3 % sílex; 26,7 % cuarcita), entre los cuales hay 19 retocados (3 buriles, 2 raspadores, 2 denticulados, 2 escotaduras, 2 ecaillé, 3 lascas retocadas, 1 laminita de dorso, 1 lámina retocada, 1 truncadura, 1 abrupto y 1 raderera) (Figura 8). El índice de laminaridad del conjunto es del 21,7 %, destacando la variedad de materias primas y la ausencia de cadenas operativas completas (Álvarez-Alonso *et al.*, 2014).

En cuanto a las materias primas, es reseñable la presencia de sílex perteneciente a las variedades «Piloña» y «Piedramuelle», así como cuarcitas que no se localizan en el entorno inmediato y cuyo origen, probablemente, está en la cuenca del Nalón, donde sí se encuentran materiales similares en los niveles magdalenienses presentes en dicho valle. Al margen de la industria lítica, se ha recuperado también un único ejemplar de azagaya de sección circular, con fractura proximal y distal (posiblemente por impacto), que presenta una decoración realizada a partir de líneas longitudinales y trazos oblicuos paralelos (Figura 9).

En cuanto a los restos de fauna recuperados en el nivel OL.2, contamos también con una colección reduci-

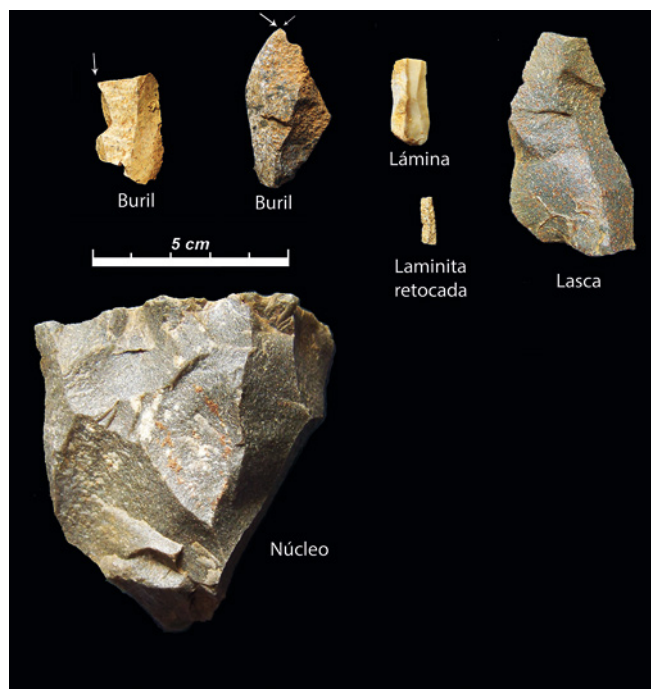


FIGURA 8: Industria lítica del nivel OL.2.



FIGURA 9: Azagaya del nivel OL.2 (Álvarez-Alonso et al., 2014).

da, compuesta por 377 fragmentos, siendo el 60 % de los restos de macrofauna indeterminados. El conjunto, aunque reducido es muy variado, como muestra la diversidad en el rango de edades, tamaños y taxones, destacando la presencia de caballo, ciervo y también gran bóvido. Por otra parte, el porcentaje de huesos con marcas antrópicas es bastante elevado (8,5 % en el conjunto del nivel) con una mayor concentración en los restos de *Cervus elaphus* y animales de tamaño medio (hasta 250 kg) (Álvarez Alonso et al., 2014).

Uno de los aspectos más destacados es el hallazgo en este nivel (tanto en OL.2a como en OL.2b) de varios restos de conchas de origen continental y marino (Figura 10). Entre las primeras, se han determinado cuatro ejemplares del gasterópodo *Cepaea nemoralis*, habitual entre la fauna espeleológica. Los restos de conchas marinas son mucho más abundantes. Todos pertenecen al gasterópodo *Trivia* sp., y se conservan tanto completos como fragmentados. Se ha calculado que pertenecerían a 23 individuos, lo cual, dadas las características del nivel, supone un número muy elevado, dotando a este hallazgo de una gran singularidad. Los ejemplares que se han recuperado completos se caracterizan por poseer dos orificios realizados mediante la técnica de la abrasión, posiblemente con una roca de grano fino. La ubicación de los orificios es similar en la parte dorsal de la concha, pero a distinta altura. Aunque estamos ante objetos de adorno, dada la descalcificación

que poseen las conchas y, particularmente sus orificios antrópicos, desconocemos si fueron usadas o no por los grupos humanos que habitaron en el yacimiento.

Las especies *Trivia arctica* y *Trivia monacha* se encuentran en las costas del Cantábrico en la actualidad. Es probable que los grupos humanos de la cueva de El Olivo las recogieran en sus playas y que, con posterioridad, las transformaran en objetos de adorno-colgantes. Las conchas de *Trivia* sp. son, junto con las de *Littorina obtusata*, las más utilizadas para elaborar objetos de adorno en la región cantábrica durante el Paleolítico Superior. Se han documentado en sitios magdalenienses como el Área de Estancia de Tito Bustillo (Nivel I) y La Garma A (Nivel L) y es muy habitual encontrarlas con dos perforaciones antrópicas dispuestas longitudinalmente alineadas con el eje de espiralización de la concha (Álvarez-Fernández, 2006). Esta ubicación difiere en los ejemplares de El Olivo, donde los orificios no están alineados en la parte dorsal de las conchas, tal como se puede observar en la figura 10.

Por otra parte, la única información paleoambiental hasta la fecha, aún preliminar, está basada en el análisis de los restos de microvertebrados procedentes de los niveles OL.1 y OL.2, que suponen 6.653 restos.

En el caso de los micromamíferos, la presencia de los diferentes taxones se ha estimado en base a todas las piezas dentarias conservadas, a excepción de los miembros de la familia Arvicolinae, para los que solamente se ha

FIGURA 10: Colgantes (*Trilobites* sp.) del nivel OL.2.

utilizado el primer molar inferior. La determinación sistemática se ha realizado a partir de la morfología y talla de los dientes. La nomenclatura utilizada en las descripciones de los dientes de arvicólidos sigue los trabajos de Van der Meulen (1973) y de Heinrich (1978), para los insectívoros el de Reumer (1984) y para los glíridos el de Daams (1981). Para diferenciar entre las especies del género *Arvicola* se ha utilizado el índice SDQ de Heinrich (1982). Los restos de herpetofauna han sido identificados siguiendo los criterios generales en micropaleontología (Bailón, 1991, 1999; Blain, 2009) y la clasificación taxonómica se ha realizado siguiendo a Carretero *et al.* (2011). La atribución específica del material se ha basado principalmente en los elementos diagnósticos.

En total se han identificado 1.578 restos correspondientes a 483 individuos, pudiéndose determinar 16 taxones diferentes de microvertebrados. De los taxones descritos, 12 son mamíferos, y los otros cuatro anfibios: *Eliomys quercinus*, *Arvicola amphibius*, *Arvicola sapidus*, *Chionomys nivalis*, *Microtus (Microtus) agrestis-arvalis*, *Microtus (Terricola)* sp., *Apodemus sylvaticus-flavicollis*, *Sorex araneus-coronatus*, *Crocidura* sp., *Crocidura russula*, *Crocidura suaveolens*, *Talpa* sp., *Rana temporaria-iberica*, *Bufo calamita*, *Discoglossus* sp. e *Hyla arborea* (Figura 11; Tabla 1).

El taxón más abundante es el género *Apodemus*, el cual nos indica que en el entorno del yacimiento predominarían las masas boscosas. La amplia representación de individuos del género *Arvicola*, así como de las diversas especies de anuros, indican la existencia de algún tipo de curso de agua permanente, que bien podría ser el cercano arroyo de Cabornio.

	OL.1		OL.2a		OL.2b	
	NR	MNI	NR	MNI	NR	MNI
<i>Eliomys quercinus</i>			6	2		
<i>Arvicola amphibius</i>	5	1	35	18	14	7
<i>Arvicola sapidus</i>			4	3	3	2
<i>Chionomys nivalis</i>					1	1
<i>Micortus (Microtus) agrestis-arvalis</i>	4	4	52	30	30	17
<i>Microtus (Terricola)</i> sp.	1	1	22	11	13	9
<i>Apodemus sylvaticus-flavicollis</i>	17	6	188	58	101	34
<i>Sorex araneus-coronatus</i>	2	1	76	31	50	20
<i>Crocidura</i> sp.	3	1	120	12	53	3
<i>Crocidura russula</i>	3	1	98	46	64	30
<i>Crocidura suaveolens</i>	2	1	70	35	47	27
<i>Talpa</i> sp.	5	1	134	17	44	9
<i>Rana temporaria-iberica</i>	14	1	35	10		
<i>Bufo calamita</i>	2	1				
<i>Discoglossus</i> sp.	40	2	151	21	68	8
<i>Hyla arborea</i>			1	1		
Total	98	21	992	295	488	167

TABLA 1: Número de restos (NR) y número mínimo de individuos (NMI).

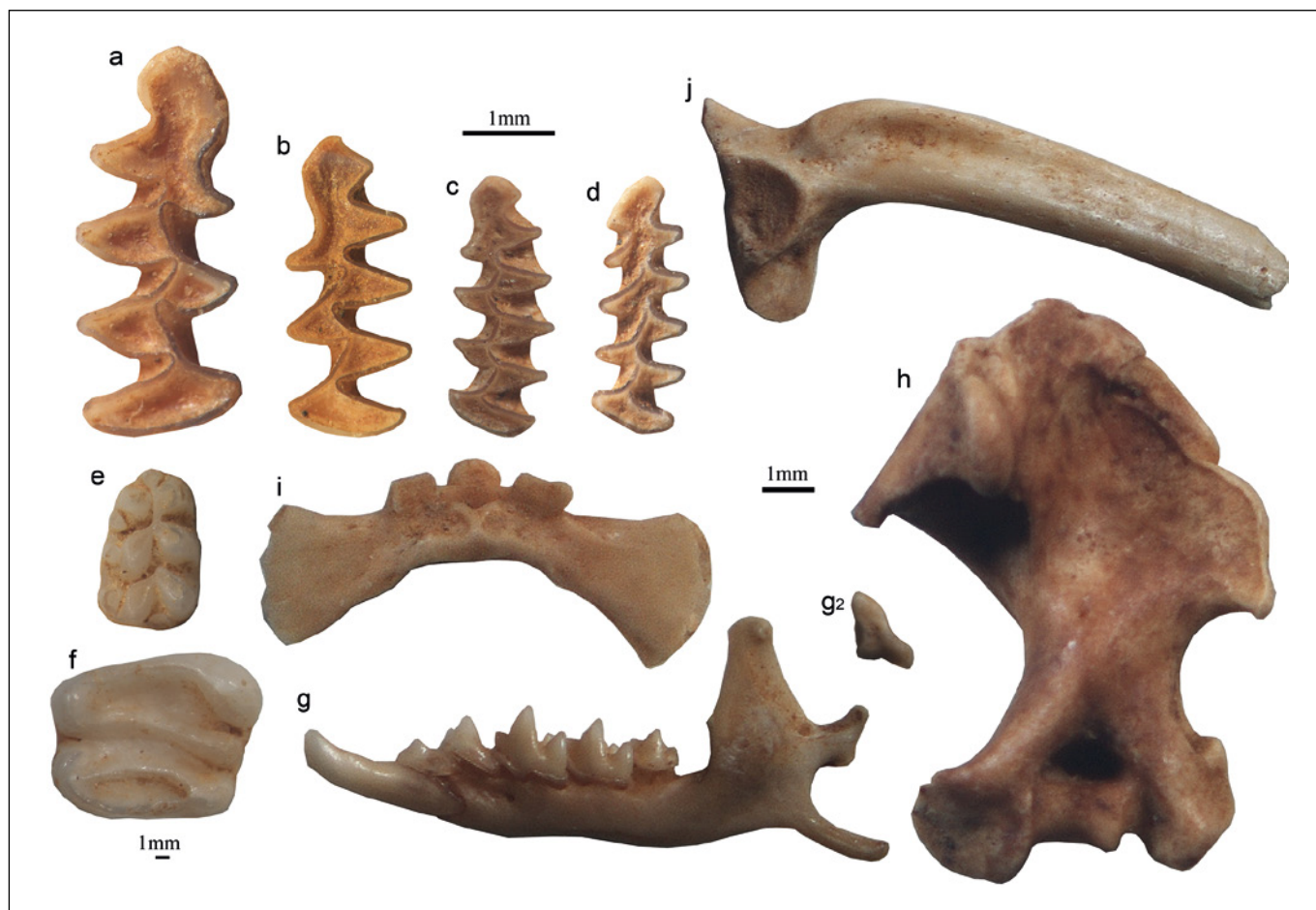


FIGURA 11: Algunos microvertebrados identificados en los niveles OL.1 y OL.2: *Arvicola amphibius* (a) mi derecho; *Arvicola sapidus* (b) mi izquierdo; *Microtus (Microtus) agrestis-arvalis* (c) mi izquierdo; *Microtus (Terricola)* sp. (d) mi izquierdo; *Apodemus sylvaticus-flavicollis* (e) mi izquierdo; *Eliomys quercinus* (f) mi izquierdo; *Crocidura russula* (g) mandíbula izquierda, (g2) cóndilo; *Talpa* sp. (h) húmero izquierdo; *Discoglossus* sp. (i) vértebra sacra; *Rana temporaria-iberica* (j) flión drch.

En cuanto al nivel OL.4, aún bajo estudio, destaca por un dominio del sílex como materia prima y de los soportes de tipo laminar, así como por unos restos de fauna similares al nivel OL.2; su adscripción preliminar, y pendiente de una correcta determinación, se correspondería con un Magdaleniense Inferior. Por debajo de este nivel, no se documentan más restos de tendencia laminar, aumentando las lascas a la vez que disminuye notablemente el porcentaje de sílex. En la cueva de El Olivo tampoco se ha registrado ningún resto que permita pensar en la existencia de niveles solutrenses, como así sucede en otras cuevas cercanas, en la cuenca del Nalón.

6. CONCLUSIONES

Las excavaciones en la cueva de El Olivo, sin haber concluido aún, han aportado información de gran interés

para el estudio de las ocupaciones humanas del Paleolítico Superior Final en la zona centro-costera asturiana donde, a pesar de existir unos pocos yacimientos de cronología similar, la investigación sobre estas etapas no ha profundizado demasiado (Álvarez-Alonso, 2014).

Las evidencias de ocupación correspondientes con el Magdaleniense Medio se sitúan en el contexto de la importante presencia humana de similar cronología en el valle del Nalón, dando lugar al planteamiento de nuevas hipótesis sobre la estructuración del espacio, la movilidad y la territorialidad durante el Paleolítico Superior (Álvarez-Alonso *et al.*, 2014). De este modo, la consideración de un nuevo tipo de asentamiento, definido como «campamento secundario» a partir de las evidencias del nivel OL.2, nos abre la puerta a nuevas perspectivas interpretativas de cara al espacio cultural, económico y social que define los territorios magdalenienses.

En lo que respecta a las ocupaciones inferiores, aún bajo estudio, la presencia de distintos tipos de restos a lo largo de toda la secuencia excavada, sitúa la cueva de El Olivo, a pesar de lo exiguo de su colección lítica y faunística, como un yacimiento de gran interés para estudiar las ocupaciones del Paleolítico Superior en una zona de conexión entre la costa y las cuencas de los ríos Nalón y Sella, tradicionalmente desatendida por las investigaciones centradas en este periodo.

La galería interior descubierta en la cueva de El Olivo, con evidencias de restos de ocupación humana y una potencia de sedimentos aún desconocida, será objeto de excavación en las próximas campañas.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, J.; PULGAR, J.; GARCÍA-RAMOS, J.; BARBA, P. (1996): «Tertiary basins and Alpine tectonics in the Cantabrian Mountains (NW Spain)». En FIEND, P. F. y DABRIO, C. J. (eds.): *Tertiary Basins of Spain*. Cambridge University Press: 214-227.
- ÁLVAREZ-ALONSO, D. (2013): «El Paleolítico en la cuenca del río Aboño (Llanera). Excavaciones en los yacimientos de El Barandiallu y la cueva del Olivo». *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012*. Consejería de Cultura, Principado de Asturias: 57-68.
- ÁLVAREZ-ALONSO, D. (2014): «La cueva del Olivo (Llanera). Un nuevo yacimiento magdaleniense en el centro de Asturias». *Nailos. Estudios Interdisciplinarios de Arqueología* n.º 1: 181-192.
- ÁLVAREZ-ALONSO, D.; ANDRÉS HERRERO, M. DE; ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E.; GARCÍA-IBAIBARRIAGA, N.; JORDÁ, J. F.; ROJO, J. (2014): «Los “campamentos secundarios” en el Magdaleniense cantábrico: resultados preliminares de la excavación en la cueva del Olivo (Llanera, Asturias)». In Corchón, M.ª S. y Menéndez Fernández, M. (eds.): *Cien años de arte rupestre paleolítico. Centenario del descubrimiento de la cueva de la Peña de Candamo (1914-2014)*. Acta salmanticensia. Estudios históricos y geográficos, 106: 359-368.
- ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E. (2006): *Los objetos de adorno-colgantes del Paleolítico Superior y del Mesolítico en la Cornisa Cantábrica y en el valle del Ebro: una visión europea*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, Colección Vitor, 195, 1.333 p.
- BAILON, S. (1991): *Amphibiens et reptiles du Pliocène et du Quaternaire de France et d'Espagne: mise en place et évolution des faunes*. Thèse 3ème cycle. Université de Paris VII, France.
- BAILON, S. 1999. «Clés de détermination ostéologique des amphibiens anoures de France». En: J. Desse y N. Desse-Berset (eds.): *Fiches d'ostéologie animale pour L'Archéologie, Varia*. Centre de Recherches Archéologiques du CNRS: 1-38.
- BLAIN, H.-A.; BAILON, S.; CUENCA-BESCÓS, G.; BENNÀSAR, M.; ROFES, J.; LÓPEZ-GARCÍA, J. M.; HUGUE, R.; ARSUAGA, J. L.; BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M. y CARBONELL, E. (2010): «Climate and environment of the earliest West European hominins inferred from amphibian and squamate reptile assemblages: Sima del Elefante Lower Red Unit, Atapuerca, Spain». *Quaternary Science Reviews*, 29: 3034-3044.
- CARRETERO, M. A.; AYLLÓN, E. y LLORENTE, G. (eds.) (2011): *Lista patrón actualizada de los anfibios y reptiles de España*.
- DAAMS, R. (1981): *The dental pattern of the dormice Dryomys, Myomimus, Microdryomys and Peridyromys*. Tesis doctoral. Univ. Utrech.
- HEINRICH, W.-D. (1978): «Biometrischen Erfassung eines Evolutionstrends bei Arvicola (Rodentia, Mammalia) aus dem Pleistozän Thüringens». *Säugetierk. Infor*, 2: 3-21.
- HEINRICH, W.-D. (1982): «Ein Evolutionstrend bei Arvicola (Rodentia, Mammalia) und seine Bedeutung für die Biostratigraphie im Pleistozän Europas». *Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt-Universität zu Berlin*. Mathematisch-Naturwissenschaftliche Reihe, XXXI (3).
- MERINO-TOMÉ, O.; SUÁREZ RODRÍGUEZ, A.; ALONSO, J.; GONZÁLEZ MENÉNDEZ, L.; HEREDIA, N.; MARCOS, A. (2013): *Mapa geológico digital continuo E. 1:50.000, Principado de Asturias (Zonas:1100-1000-1600)* [www Document]. GEODE. Mapa Geológico Digital Continuo de España. SIGECO-IGME. <http://cuarzo.igme.es/sigeco/default.htm>
- MEULEN, A. VAN DER (1973): «Middle Pleistocene smaller mammals from Monte Peglia (Orvieto, Italy) with special reference to the phylogeny of Microtus (Arvicolidae, Rodentia)». *Quaternaria*, 17: 1-144.
- REUMER, J. W. F. (1984): «Rusnician and early Pleistocene Soricidae (Insectivora, Mammalia) from Tegelen (The Netherlands) and Hungary». *Scripta Geologica*, 73: 1-173.



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS

